

## Walter Benjamin como crítico literario

*Walter Benjamin as literary critic*  
*Walter Benjamín como crítico literário.*

*Patricia Aristizábal Montes*

### Resumen

El presente artículo se propone mostrar lo que es ciertamente importante en la carta de Walter Benjamin firmada en París y enviada a su amigo Gershom Scholem el 20 de enero de 1930, donde deja ver su deseo de llegar a ser «el primer crítico de la literatura alemana», ya que esto significa sobrepasar la crisis de la crítica literaria alemana, a medio camino entre el rigor estético de los filósofos y los comentarios superficiales de los periodistas. Llegar a ser «el primer crítico literario» quiere decir dar nacimiento, bajo la forma del ensayo y con su marca personal, al género de la crítica.

**Palabras claves:** Walter Benjamin – crítica literaria – *Las afinidades electivas* - Johann Wolfgang Goethe

### Resumo

O presente artigo se propõe a mostrar o que é certamente importante na carta de Walter Benjamin assinada em Paris e enviada a seu amigo Gershom Scholem no dia 20 de janeiro de 1930, onde deixa ver o seu desejo de chegar a ser “o primeiro crítico da literatura alemã”, já que isto significa superar a crise da crítica alemã, a meio caminho entre o rigor estético dos filósofos e os comentários superficiais dos jornalistas. Chegar a ser “o primeiro crítico literário” quer dizer, dar nascimento, sob a forma de ensaio e com a sua marca pessoal, ao gênero da crítica.

**Palavras chave:** Walter Benjamin – Crítica literária – *As afinidades eletivas* – Johann Wolfgang Goethe

**Abstract**

This article has the purpose to show an important issue of his letter to his friend Gershom Scholem on January 20, 1930, where he shows his wish of becoming «the first critic of German literature». To achieve it would mean to overcome the crisis of German literary critique, which was somewhere between the aesthetic rigor of philosophers and the shallow commentaries of journalists. To be «the first literary critic» means to give birth, with a personal mark, to the genre of critique under the form of essay.

**Key words:** Walter Benjamin, literary critique, *Las afinidades electivas*, Johann Wolfgang von Goethe.

En una carta de Walter Benjamin firmada en París y enviada a su amigo Gershom Scholem el 20 de enero de 1930, deja ver su deseo de llegar a ser «el primer crítico de la literatura alemana»; en palabras de Benjamin:

“El objetivo que me he propuesto no está aún plenamente realizado, pero, en fin, he estado muy cerca. Es ser considerado como el primer crítico de la literatura alemana. La dificultad es que, desde hace más de cincuenta años, la crítica literaria en Alemania no es considerada como un género serio. Hacerse un lugar en la crítica, esto, en el fondo, quiere decir: recrearla como género. En esta vía se han realizado sin embargo serios progresos –por otros, pero sobre todo por mí” (Benjamín, 1979:28).

En el momento de aquella carta, Benjamin había hecho la sustentación de su tesis sobre *El concepto de crítica estética en el romanticismo alemán*, en Berna, en 1919, y había publicado ensayos importantes como «*Las afinidades electivas de Goethe*» (1924); *El origen del drama*

*barroco alemán* (1928); «Goethe» (1928); «La imagen proustiana» (1929). En esta época, el trabajo de Benjamin en el campo de la literatura no se limitaba a la crítica; su tarea como traductor era también significativa, mostrando desde el comienzo sus inclinaciones por Baudelaire y Proust, que estudiaba como autores capitales del tránsito del siglo XIX al XX. Ahora bien, lo que es ciertamente importante en la carta de Benjamin a Scholem, es su deseo de «ser considerado como el primer crítico de la literatura alemana», ya que esto significa sobrepasar la crisis de la crítica literaria alemana, a medio camino entre el rigor estético de los filósofos y los comentarios superficiales de los periodistas. Llegar a ser «el primer crítico literario» quiere decir dar nacimiento, bajo la forma del ensayo y con su marca personal, al género de la crítica.

La filósofa alemana Hanna Arendt reconoció en el trabajo de Benjamin la tarea cumplida por él de renovar el pensamiento crítico a propósito de la literatura; Arendt vio en los ensayos de Benjamin mucho más que una celebración de la literatura alemana: la puesta en cuestión de las vías tradicionales del comentario, y reconoció que es con una crítica literaria de inspiración filosófica, como la de Benjamin, que se llega a la verdadera comprensión de las obras. Arendt había conocido a Benjamin en París a principios de los años 30s, cuando éste vivió allí como emigrado; a partir de su lectura del ensayo de Benjamin sobre *Las afinidades electivas*, de Goethe, Arendt reconoció aquella pieza de crítica literaria como fundamental de cara a los propósitos que el mismo Benjamin se trazara de dar cuenta de una renovación en la crítica literaria.

Las ideas de Benjamin que sustentan la división entre la crítica y el comentario literario, apelan a la distinción entre un pensamiento crítico fundado en la filosofía, la sociología y la historia, y los ejercicios ligeros, sin peso, de los comentarios literarios. En sus ensayos de crítica literaria, Benjamin intenta evaluar cómo la alegoría y el contenido de verdad comparten la calidad de las obras, mientras que el comentario se limita a resaltar el recorrido de los escritores, sin preguntarse qué hay de problemático en sus obras. Las palabras de Benjamin en su ensayo sobre *Las afinidades electivas*, de Goethe son, a este respecto, suficientemente concisas y claras:

“En una obra de arte, la crítica busca el contenido de verdad, el comentario el contenido concreto. Lo que determina la relación entre los dos es esa ley fundamental de toda obra literaria: cuanto más significativo es el contenido de verdad de una obra, su vínculo con el contenido concreto es más discreto e íntimo” (Benjamín, 2000: 275).

Sirviéndose de una metáfora, Benjamin intenta precisar la distinción que propone entre la crítica y el comentario literario; se trata de la diferencia de intereses que se presenta entre la alquimia y la química: bastante próximos, pero al mismo tiempo bastante lejanos. A primera vista las preguntas planteadas en el interior de estas dos disciplinas son asombrosamente similares, casi las mismas, pero en muchos planos es evidente que no hablan hoy el mismo lenguaje y que sus métodos difieren ostensiblemente. Para llegar a ser crítico literario, según los planteamientos de Benjamin, es necesario mirar, como el «alquimista», lo oculto que conlleva la construcción de las grandes obras, en tanto que para el comentarista se trata de un problema «químico», de constitución de las piezas literarias.

“Si a guisa de metáfora –escribe Benjamin–, se compara la obra que crece con una hoguera inflamada, el comentador se pone ante ella como el químico, el crítico como el alquimista. Mientras que para el primero madera y cenizas son los únicos objetos de su análisis, para el segundo la llama es un enigma, algo vivo. Así el crítico se interroga sobre la verdad, cuya llama viva continúa ardiendo debajo de los leños del pasado y de la ceniza ligera de lo vivido” (Benjamín, 2000).

Desde los primeros estudios de Benjamin sobre diversos aspectos de la literatura alemana, tales como *El concepto de crítica estética en el romanticismo alemán* y *El origen del drama barroco alemán*, se pone en evidencia a qué nivel la crítica literaria debe hacerse en el mismo plano de discusión que el de las ideas filosóficas. La crítica de Benjamin quiere ser inmanente, hablando del texto mismo, donde se encuentra concentrado el contenido de verdad a partir del cual se plantean las preguntas filosóficas importantes. De los trabajos de Benjamin se recoge que mientras las cuestiones históricas por sí solas no deben llamar la atención más que en un plano metodológico que concierne a la biografía de los autores y al relativo emplazamiento de las obras literarias en las

distintas épocas, la tarea del crítico comienza en los elementos inscritos en los textos, y comporta preguntas dirigidas a los planos mítico, filosófico, social y cultural.

### **El ensayo sobre *Las afinidades electivas*, de Goethe**

En una carta de Benjamin a Scholem que data del 8 de noviembre de 1921, se lee: “Debo redactar mi crítica de *Las afinidades electivas* que, a mi modo de ver, vale tanto como crítica ejemplar, que como preparación de algunas teorizaciones estrictamente filosóficas –en estos límites expondré mis ideas sobre Goethe” (Benjamín, 2000:258). En efecto, en 1922 Benjamin procedió a la escritura de un largo estudio sobre *Las afinidades electivas*, donde consiguió confrontar el contenido de la obra y la figura de Goethe; dos años después, entre 1924 y 1925, Benjamin consiguió publicar su ensayo con la ayuda de Hugo von Hofmannsthal en la revista los *Neue Deutsche Beiträge*. Muchos comentaristas ven hoy el ensayo de Benjamin como su contribución más alta al campo de la crítica literaria, no sólo porque éste hace allí una lectura diferente de la novela de Goethe, donde la crítica precedente no había visto más que la crisis y el triunfo del matrimonio, sino porque el conocimiento que Benjamin tiene de Goethe le permite emplazar su estudio en los terrenos de la mitología y la filosofía.

En la correspondencia de Benjamin hay no pocas cartas que hablan de su ensayo «*Las afinidades electivas* de Goethe»; para los más próximos, particularmente sus amigos Theodor W. Adorno y Gershom Scholem, el ensayo de Benjamin abre el camino de una crítica literaria más seria, filosóficamente fundamentada. Scholem sigue de cerca los acontecimientos de la vida de Benjamin; su libro *Walter Benjamin, historia de una amistad* (1981), tanto como su correspondencia, sin escatimar declaraciones sobre la vida personal, constituyen hoy dos instrumentos importantes de cara a una reconstrucción comprehensiva de sus inclinaciones comunes y de sus diferencias ideológicas; Scholem puede ver cómo hay una «madurez» creciente en el pensamiento de Benjamin, lo que significa que su trabajo intelectual se perfecciona llegando a ser más comprensivo y más crítico de cara a la cultura, la estética y la filosofía alemanas. Benjamin desarrolla el paso de un

pensamiento sistemático y ordenado, a un pensamiento crítico según el cual *Las afinidades electivas* de Goethe no habrán sido verdaderamente comprendidas si continúan siendo consideradas como el modelo promotor de un orden institucional como el matrimonio.

En la primera parte de su ensayo, Benjamin asume el personaje de Mittler como el portavoz de Goethe, en tanto que aquél desfigura la institución del matrimonio con la intención de preservarlo intacto. Este personaje, que había sido eclesiástico y que permanece soltero, constituye la puerta de entrada al recurso crítico de Goethe frente al matrimonio. Muy al comienzo de la novela, es Mittler quien da a Édouard y a Charlotte la ocasión de tomar una determinación sobre la entrada del Capitán a la mansión, y es el mismo Mittler quien, al final del relato, representa a Charlotte en sus diligencias de divorcio. En su consideración de Mittler, Benjamin deduce el hálito de fatalidad que lo rodea; en efecto Mittler, tanto como sus acciones, encarnan un sinnúmero de presagios fatales, al punto que resulta grave que los acontecimientos más importantes de la vida de la mansión sean tratados por él sin mirar las consecuencias. A partir de la figura de Mittler, Benjamin argumenta que *Las afinidades electivas* no conciernen a la preservación del matrimonio, sino al desencadenamiento de acontecimientos que conllevan a la ruptura del mismo.

Benjamin resalta en *Las afinidades electivas*, más que una crisis de los valores morales, la «disolución de todo lo humano», situación que no puede ser leída más que como un fenómeno mítico donde las fuerzas desencadenadas del deseo y de la muerte chocan brutalmente contra las resistencias del matrimonio. Estas fuerzas míticas son, precisamente, el nódulo problemático advertido por Benjamin: “El matrimonio aquí – escribe – no es un problema moral, ni un problema social. No es una forma de vida civil. En su disolución todo lo humano deviene fenómeno y lo mítico permanece como su única esencia” (Benjamín, 2000:283). Benjamin no considera la crisis del matrimonio y su defensa a ultranza, como puede hacerlo Kant, que nos deja una idea bastante conservadora del mismo. A fin de sopesar la crítica de Goethe sobre el matrimonio, Benjamin se sirve de la definición de Kant en su *Metafísica de las costumbres*:

“La comunidad sexual natural es, o bien la comunidad según la mera *naturaleza* animal (*vaga libido, venus vulgivaga, fornicatio*) o bien la comunidad según la *ley*. –Esta última es el *matrimonio* (*matrimonium*), es decir, la unión de dos personas de distinto sexo con vistas a poseer mutuamente sus capacidades sexuales durante toda su vida” (Kant, 1993:98).

La voz interior, instrumento que distingue Kant para construir su concepto de ‘conciencia moral’, actúa del lado de la ley; esta asimilación entre la ‘ley’, la ‘voz interior’ y la ‘conciencia moral’ resta posibilidades a cualquiera otra elección en relación con la comunidad sexual diferente al matrimonio, particularmente las que lo vinculen con una expresión mítica natural. Benjamin distingue por tanto en la ruptura del matrimonio entre Édouard y Charlotte, el desencadenamiento de las fuerzas míticas, cuyo análisis enriquece la comprensión de los acontecimientos en el interior de la novela, hasta el punto de dar vuelta a los preceptos kantianos suscritos por la crítica secular.

Siguiendo a Goethe, Benjamin muestra asimismo un interés particular por el universo de los nombres, sus filiaciones míticas y su fuerza representativa en la cultura; recibir un nombre significa emprender con él una historia particular que no ahorra representaciones públicas y personales fuertes y significativas. La sabiduría de Goethe no deja de intrigar a Benjamin sobre la tentativa de aquél de atribuir nombres a los personajes de la novela en un plano mítico; un caso especial es el del personaje del Capitán quien, pese a su importancia, no es llamado por su nombre. ¿Qué debemos suponer en relación con esta ausencia de nombre para el Capitán? ¿Es que su nombre no significa, como puede ser en el caso los demás, una fuerza mítica? O bien el nombre que el Capitán comparte con Édouard, un nombre oculto en la mayor parte del relato y que aparecerá en el momento final como un signo común entre los dos, ¿no ha hecho más que guardar la figura unificada de estos hombres que han compartido experiencias en la paz y en la guerra? Es claro también, como lo ha mostrado Benjamin, que la significación de los nombres en *Las afinidades electivas* introduce elementos premonitorios que ayudan a su lectura, enriqueciendo los vínculos entre los personajes; en este plano, precisamente, ¿qué significa finalmente el nombre de Othon, elegido

abruptamente por Mittler en el bautismo del hijo de Édouard y de Charlotte? Goethe deja abierta la pregunta, porque los intereses casi infantiles de Édouard no ven en el ofrecimiento de un nombre común (Othon) más que la solución a una problemática bastante compleja en el seno del matrimonio, a saber: su divorcio, su amor por Odile, las relaciones entre su mujer y el Capitán, etc.

“El argumento que contaba más para Édouard, del cual se prometía sacar el mayor provecho, era que el niño permanecería con su madre; el Capitán podría por tanto criarlo, dirigirlo según sus principios, desarrollar sus aptitudes. Era por tanto significativo que se le hubiera dado en el bautismo su mismo nombre: Othon” (Goethe, 1992:292).

No hemos dicho nada de *Las afinidades electivas* de Goethe si no se ha considerado a Odile como el personaje más importante de la novela. Odile está bajo la protección de Charlotte y, al mismo tiempo, tanto el arquitecto como el profesor manifiestan un afecto particular por ella. A través de Odile se presenta el amor en el mismo momento de la crisis del matrimonio; la voz interior de Odile se escucha a través de las páginas de su diario íntimo insertadas en la novela; Odile guarda su amor por Édouard y presta sus cuidados al hijo de Charlotte, aunque desafortunadamente no puede salvarlo de la muerte. Sin embargo, Odile es el personaje predestinado a la fatalidad y a la muerte; sin ir lejos, Benjamin mismo subraya que la esencia, el contenido concreto de la novela, es la muerte que se anuncia con la presencia de Odile en momentos significativos como su aniversario y el bautismo del niño:

“En esta perspectiva fatal, toda elección es «ciega» y conduce ciegamente al desastre. La ley transgredida aquí opone bastante resistencia para exigir el sacrificio, que sólo puede expiar el adulterio. Es por tanto bajo la forma mítica y primitiva del sacrificio que se cumple, en este destino, la simbólica de la muerte. Odile está allí predestinada” (Benjamín, 2000: 299).

La fatalidad, el desastre, no son asuntos extraños a los intereses críticos de Benjamin, que en *El origen del drama barroco alemán*



había subrayado a este propósito una deliberación importante sobre la alegoría desencadenada en la escritura del drama barroco. El estudio de *Las afinidades electivas* de Goethe, por su parte, no puede más que ser alegórica en diferentes planos, sobre todo por la fatalidad inscrita en el personaje de Odile, vista como «un ser celeste» (Goethe, 1992:97), «la sublime niña» (Goethe, 1992:303), sin tener otro destino que la fatalidad, porque el mundo donde está no le pertenece más que bajo la tentativa de disolución definitiva de la realidad que la rodea. En *Orígenes del drama barroco alemán*, Benjamin había señalado:

“La fatalidad conduce a la muerte, que no es castigo, sino expiación, ya que expresa la sujeción de la vida marcada por la falta a la ley de la vida natural. La culpa, en la que se han centrado a menudo las teorías de lo trágico, se encuentra en su elemento en la fatalidad y en el drama de la fatalidad” (Benjamín, 1990: 122).

La alegoría es presentada aquí en los elementos de la naturaleza que recubre la última imagen que queda de Odile: «sobre la cabeza una corona de flores de astromelias» (Goethe, 1992:97); «para ornar el catafalco, la iglesia, la capilla, todos los jardines fueron despojados» (Goethe, 1992:97). Poco importa ahora si efectivamente ella trastorna la historia de la mansión; la fatalidad plantea preguntas inéditas sobre los individuos, y el caso de Odile lo ilustra claramente, porque ¿qué vida podía ella haber vivido si su destino no la hubiera llevado a la presencia de Édouard? Finalmente el cortejo fúnebre de Odile es descrito como «supraterrestre, como puerta de entrada a las nubes o a las olas» (Goethe: 3006); en la creencia popular, a la que no escapa Goethe, no queda más que poner la figura de Odile en el plano que le es más apropiado, es decir, en el espíritu de su santidad y el culto rendido por otros, porque su vida en la tierra no fue vivida más que pasajera, y su verdadera acción comienza ahora en la propagación de sus milagros.

Benjamin ha sostenido su tesis sobre la trama preponderantemente mítica de *Las Afinidades electivas* de Goethe sin caer en la tentación de ver allí una fuerte lección contra el adulterio; por el contrario, resalta la incapacidad de los personajes para sobreponerse a su propia realidad. He aquí su conclusión:

“Este mundo de mitos que evoca el autor, nunca ha conocido otra forma de expiación que la muerte de los inocentes. También Odile, de su suicidio, muere en martirio y deja reliquias milagrosas [...]. Lo mítico es el contenido concreto de este libro: su objeto aparece como un juego de sombras mítica, cuyas figuras son revestidas con trajes de la época goethiana”(Benjamín, 2000: 299-300).

Finalmente, Benjamin se ha servido también de la vida de Goethe y de su propia experiencia de divorcio como referentes directos para ir a las honduras de la historia en *Las afinidades electivas*. No queda más que reconocer por tanto la tarea cumplida de revelar en la práctica la inmensa distancia que hay entre el comentador y el crítico de la literatura.

## Bibliografía

- Benjamin, Walter. (1979). *Correspondance II, 1929-1940*. Edición establecida y anotada por Gershom Scholem y Theodor W. Adorno. Paris. Aubier Montaigne. , p. 28.
- Benjamin, Walter. (2000). «*Les Affinités électives* de Goethe», en *Œuvres I*. París. Éditions Gallimard.
- Benjamin, Walter. *Correspondance II, 1929-1940*. Ed. cit., p. 258.
- Benjamin, Walter. «*Les Affinités électives* de Goethe», en *Œuvres I*. Ed. cit., p. 283.
- Kant, Immanuel. (1993). *Metafísica de las costumbres*. Ediciones Altaya, S.A. Madrid.
- Goethe, Johann Wolfgang. (1992). *Les Affinités électives*. Paris. Flammarion.
- Benjamin, Walter. «*Les Affinités électives* de Goethe», en *Œuvres I*. Ed. cit., p. 299.
- Goethe, Johann Wolfgang. *Les Affinités électives*. Ed. cit. p. 97.
- Benjamin, Walter. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Taurus. Madrid.
- Goethe, Johann Wolfgang. *Les Affinités électives*. Ed. cit. p. 97.
- Benjamin, Walter. «*Les Affinités électives* de Goethe», en *Œuvres I*. Ed. cit., pp. 299-300.

**Patricia Aristizábal Montes:**

Profesora asociada del Departamento de Español y Literatura de la Universidad del Cauca; Magister en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo; candidata a doctora en Literatura Comparada de la Universidad de Montreal – Canadá; ha publicado: *Autobiografías de mujeres*. Editorial Universidad de Caldas. Manizales. 2004; *Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX*. Programa editorial Universidad del Valle. Cali. 2006. *Escritoras colombianas del siglo XIX*. Programa editorial Universidad del Valle. Cali. 2007.

**Recibido: Febrero de 2008**

**Aprobado: Marzo de 2008**